

## **Recordar a los ausentes: Una memoria histórica para los desaparecidos en Guerrero, México**

Colectivos de familiares de víctimas de desaparición en Guerrero se ven frustrados en sus intentos por conservar una memoria histórica.

Roberto González, agosto 30 del 2022

Emma Mora venía en carro desde Chilpancingo junto a su colega, Sergio Cevallos. Ese sábado, circulaban por la Av. Costera Miguel Alemán que lleva y trae a todos los turistas que buscan vacacionar en las playas de Acapulco. Sin embargo, mientras miraba por la ventana, no veía a las leales familias nacionales y extranjeras embadurnándose de bloqueador las espaldas, ni había nadie encajando su botella de cerveza en la arena para descansar la mano y mirar las olas. El viento y la lluvia del huracán Agatha había ahuyentado a todos los turistas, así que su mirada descansaba a lo largo de una playa limpia cuando una aparición la dejó sorprendida.

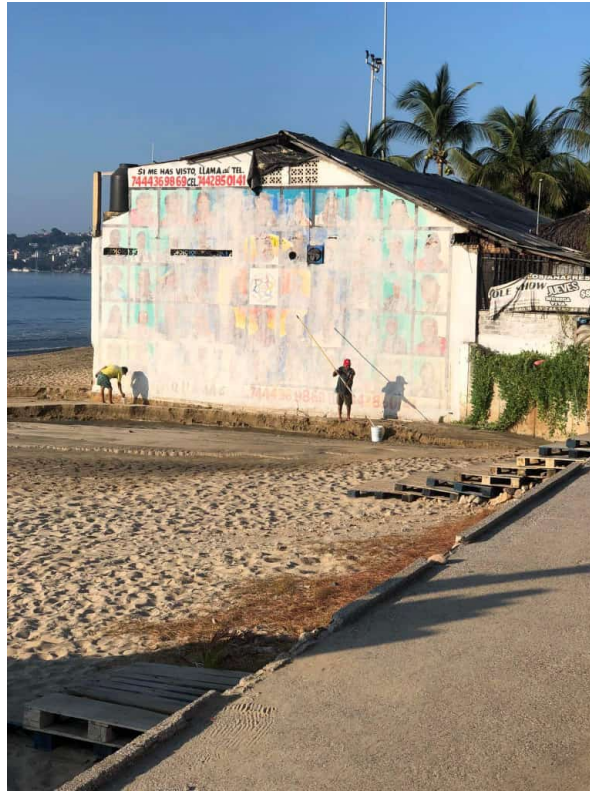
«¡Mira, Sergio! Se están deslavando»

Poco a poco el agua iba enjuagando sus rostros. La cal no había resistido la lluvia y comenzó a deslizarse desde la pared hacia la arena, de regreso al mar. Uno a uno se fueron asomando de entre esa mezcla lechosa hasta completarse los 52.

Para el domingo, Agatha había terminado de lavar las caras de todos los desaparecidos que siete meses atrás conformaban *El mural de la esperanza*, donde las y los miembros de la asociación *Familias de Acapulco en Busca de sus Desaparecidos* habían mandado a pintar los rostros de algunos de sus familiares. No todos, aclara la señora Emma Mora, representante de la asociación, «Solamente eran 52 rostros plasmados ahí, cuando en ese momento nosotros teníamos ya casi cerca de 300 rostros de personas desaparecidas».

Durante todo ese día le llegaron felicitaciones acompañadas con fotos de las caras casi completamente limpias. Toda la situación parecía el desenlace de una de esas ficciones en las que el mal es derrotado por una fuerza imponente, incontrolable, impredecible: un huracán.

«Pero nos lo volvieron a borrar el lunes», dijo Emma al recordar cómo durante la noche habían vuelto a echar cal blanca sobre sus rostros.



La primera vez fue en diciembre del 2021. *El mural de la esperanza* llevaba apenas dos meses en la pared posterior del restaurante *Los Anafres* que se encuentra sobre el corredor turístico de la costa. Las y los integrantes de *Familias de Acapulco en Busca de sus Desaparecidos* habían elegido de manera estratégica una locación transitada constantemente por viajeros nacionales y extranjeros.

Su prioridad, sin embargo, no era espantar a las familias que, de por sí, ya han escuchado las advertencias sobre Guerrero, que ya han aprendido a no viajar de noche, que saben de retenes en la carretera y separan el dinero en diferentes compartimentos, por si acaso. Claro que les interesaba visibilizar el problema, pero más que nada tenían conciencia de la amplia movilidad que puede tener una persona desaparecida en México. Sus años de experiencia les han enseñado que una víctima de desaparición en Guerrero puede ser encontrada en Morelos, en Veracruz, en una fosa clandestina o en una cárcel.

«Queríamos pintar los rostros de nuestros desaparecidos en un lugar visible. Dónde los turistas pudieran observarlos, con el fin de que nos pudieran decir si lo habían visto en algún otro estado. Que nos pudieran decir, tal vez, que lo vieron en otro país y poder tener esa esperanza.»

Emma describe el mural como una más de las acciones de búsqueda que llevan a cabo continuamente. No se trataba de un recuerdo pasivo de las y los ausentes. Era una denuncia persistente de la herida abierta. Un ejercicio necio de memoria. Ellas mismas, las madres de los desaparecidos, se resisten a ser cubiertas con cal

y olvidadas. Se organizan, buscan, protestan, gritan “¡Ni perdón, ni olvido!”, y, sobre todo, los recuerdan.



La doctora en estudios culturales, Ann Rigney, describe la memoria colectiva como el acto de nadar: «para poder seguir a flote, tiene que seguir moviéndose». Es una actividad con un final abierto, «involucra la circulación continua de actos de memoria a través de diferentes plataformas» ya sea una pintura, un antimonumento o una marcha. Recordar en conjunto implica un esfuerzo constante.

Hablan de ellos, cuentan sus historias una y otra vez. «Nosotros nos desahogamos platicando cómo son ellos, cómo era su vida [antes de la desaparición], de cómo nos sentimos. Entre nosotros lo podemos platicar miles de veces». Y en ese narrar sin descanso construyen un relato que les pertenece. Una historia que se tiene que contar gritando, porque duele y porque constantemente está bajo amenaza de ser enterrada. Una memoria histórica. Una verdad conformada de muchas verdades y que le da un sentido transformador al dolor que viven a diario.

El pintor Alexis Godínez dio la última pincelada el 10 de octubre del 2021. Justo a tiempo para la oleada de turistas que todos los años llega a las playas de Acapulco durante las vacaciones decembrinas. Emma Mora y sus colegas por fin veían concretarse sus planes, que habían iniciado en el 2016, cuando apenas estaban formando la asociación.

«Lamentablemente, la mañana del primero de diciembre aparece borrado nuestro mural con pintura blanca».



*Señora Emma, ¿cómo se explica usted que alguien haya decidido borrar el mural? ¿cómo se sintió en ese momento?*

«Me dio mucho coraje. Estaba furiosa.

[...] Nos volvió a truncar una oportunidad de búsqueda, porque eso para nosotros es búsqueda también.

No era ni su pared, ni su pintura, ni le pagó al muralista, ni se anduvo desvelando, ni anduvo en friega llevando los andamios, dando de comer al muralista. Lo hicimos nosotros, las familias.»

«En Colombia nos sucede lo mismo. Muchos colectivos culturales hicieron murales preguntando “¿Quién dio la orden?” y con algunos rostros de los militares implicados [en los falsos positivos], y al otro día, exactamente lo mismo, borrados.», explica Yolvi Lena Padilla, quien trabaja en la Comisión de la Verdad junto a víctimas de violaciones a los derechos humanos tras el conflicto armado interno en su país.

En un gobierno que se esfuerza en ocultar las expresiones de dolor de las víctimas, Yolvi Lena encuentra que «el proceso con las comunidades y con los colectivos de víctimas también ha permitido que el Estado tenga que reconocer esas diferentes verdades. Que no sea sólo el Estado a través de una verdad a medias o un ocultamiento de la verdad, ha permitido que las cosas comiencen a saberse».

Al reunirse con las integrantes del *Colectivo de Madres Iguatecas* por invitación de la asociación civil IDHEAS, ella les habla también del potencial de sanar que existe

en contar sus historias y ser escuchadas. Las invita a darle un sentido transformador al dolor y la furia que sienten.

Para ella, ahí reside la importancia de la verdad que viene desde las víctimas: en el reconocimiento que lleva a la justicia, reparación y garantía de no repetición. Sin embargo, la inercia del Estado a negarlo todo permanece. Y esa revictimización empieza muchas veces desde la base de las instituciones de justicia:

Cuando la señora Cleotilde Juárez Adame —Doña Coti— fue a denunciar la desaparición de su hijo, Julio Alberto Salgado Juárez, en Iguala, Guerrero, la primera reacción de la autoridad fue minimizarlo: «Decía que andaba en malos pasos como el tío —como mi primo—, y yo le dije que mi hijo es una buena persona, que no le gusta ni andar en los bailes, ni fumar, ni tomar, que él no tiene ningún vicio».

Echar pintura encima de un mural o decir que si alguien fue desaparecido tiene que ser «porque en algo andaba», son expresiones de la misma narrativa que surge de la necesidad de un Estado por contar la historia en sus propios términos. Sin aceptar ninguna versión que ponga en duda su verdad. Esa es la actitud que describe la doctora en ciencias sociales y humanas, Simona Mitroiu: «El poder político necesita ofrecer una nueva visión del pasado, reinterpretar los eventos [...] En este proceso, a veces los aspectos materiales — edificios, estatuas, lugares — y estos recuerdos del pasado necesitan ser borrados o destruidos».

La memoria histórica no es una consecuencia directa de la desaparición, sino que se origina en ese primer momento en el que un Estado decide negar y ocultar la verdad de las víctimas. Surge de aquellas cosas que dejas de decirle a las autoridades porque sabes que no te van a escuchar. Historias desgarradas. Preguntas sin contestar. Los rostros de personas que se resisten a permanecer cubiertos, que viven en las personas que los siguen buscando, en su esfuerzo por contar la misma historia una y otra vez.



Las *Familias de Acapulco en Busca de sus Desaparecidos* decidieron dejar por la paz *El mural de la esperanza*. Sin embargo, las y los miembros del colectivo, junto a la señora Emma Mora, tienen ya varios planes en puerta. Una persona recientemente se acercó a ellas para ofrecerles un muro dónde volver a pintar. La señora Emma calcula y espera que esta vez puedan caber más rostros.

El pasado 14 de diciembre de 2021, la edil en el Ayuntamiento de Acapulco, Brenda Hernández Marino, llevó a cabildo la propuesta de un antimonumento para las y los desaparecidos del municipio. Además, en el Parque Papagayo hoy en día se puede encontrar *El árbol del recuerdo y la memoria*, un lugar que las familias se han ido apropiando.

«¿Sabes lo que significa para mí ir al parque y recorrer el lugar? Recordar a mi hijo. Y así como yo, muchas familias». Emma Mora explica cómo cada año, desde que José Alberto iba al kínder, ella llevaba a su hijo al parque Papagayo a tomar cursos de verano. Y así como su hijo, muchas de las personas desaparecidas en Acapulco, Guerrero, han poblado el sitio de memorias.



Emma Mora cuenta todo esto desde su cama, postrada debido al dolor en una de sus piernas que no la deja moverse como acostumbraba. Ella reconoce en esa lesión las consecuencias de tantos años de búsqueda y tristeza. Sus propias dolencias le recuerdan a los padres y madres de su asociación que fallecieron sin haber encontrado a sus hijos e hijas. De esas pérdidas ella siente que asume una deuda. Ahora, las cosas que hacen como asociación son también para recordar a sus colegas que murieron sin encontrar a sus familiares.

«Esa memoria tiene que quedar. Por eso estamos detrás de ese otro mural, vamos detrás de este antimonumento que, si la regidora lo hace o no, nosotros como asociación, así como vinieron a ponerlo los normalistas de Ayotzinapa, así nosotros nos tenemos que imponer. Pero algo tenemos que hacer para que quede esa memoria histórica».

# i(dh)eas

LITIGIO ESTRATÉGICO EN DERECHOS HUMANOS, A.C.



Equipo Mexicano de Antropología Forense A.C.

fidh



**Unión Europea**

*Este reportaje fue realizado en el marco del proyecto “Contribuyendo con familiares de víctimas y colectivos a la prevención, búsqueda, identificación, atención a familiares e investigación de casos de desaparición y desaparición forzada en México” financiado por la Unión Europea. El cual es ejecutado por Idheas Litigio Estratégico en Derechos Humanos AC (IDHEAS) en colaboración con la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) y el Equipo Mexicano de Antropología Forense A.C. (EMAF). El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de IDHEAS, FIDH y EMAF, y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.*